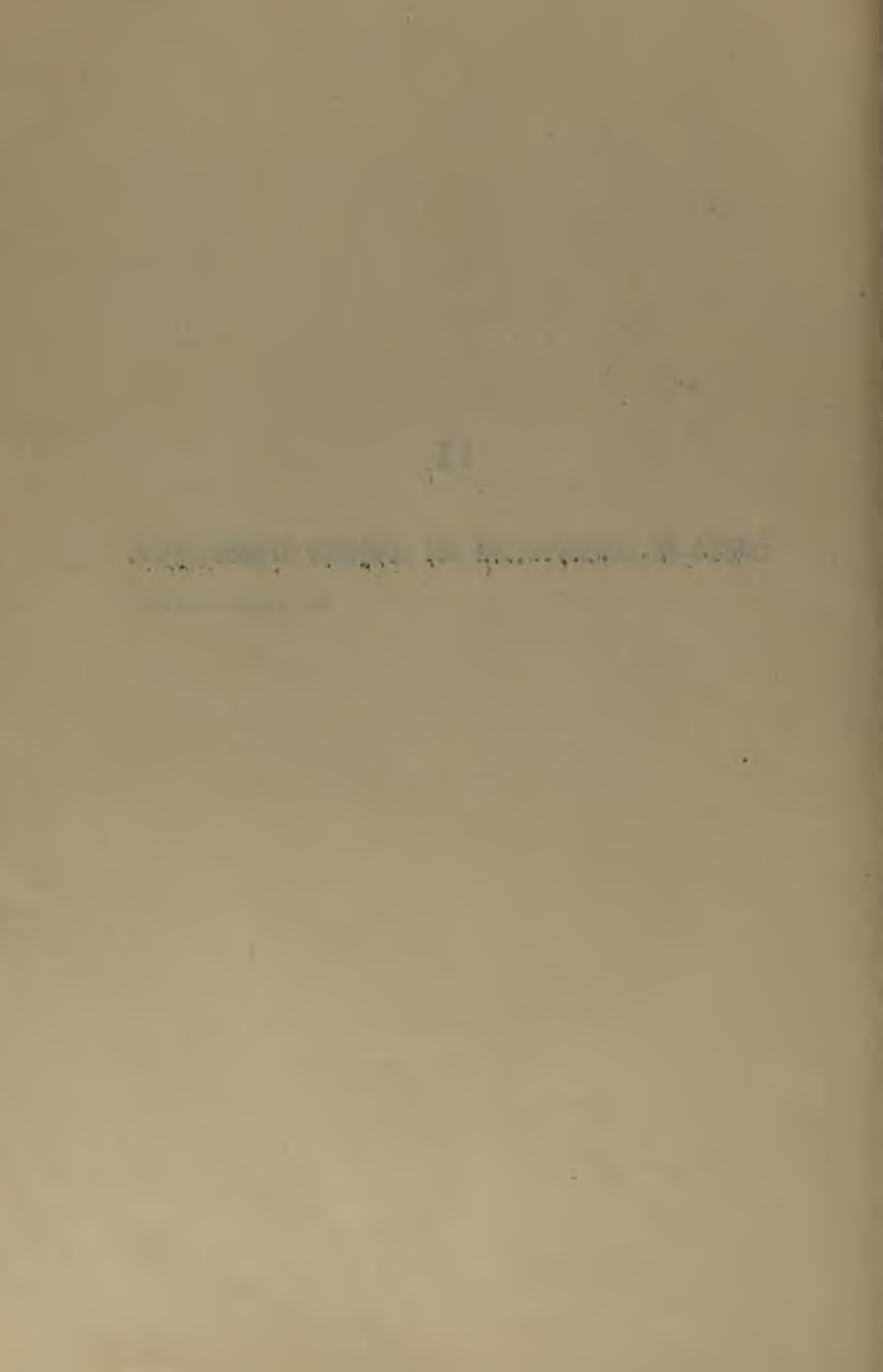
II

Estado de conservación del conjunto arqueológico.

Por GRETA MOSTNY



Este hallazgo puede considerarse como único en su género tanto en Chile como en América. Nunca antes se había encontrado un cadáver congelado de un miembro del imperio incáico y tampoco se habían hecho hallazgos de sepulturas a 5.400 metros sobre el nivel del mar.

Gracias a los rasgos del clima, el cuerpo se ha conservado en óptimas condiciones, dando la impresión al observador de encontrarse frente a un individuo dormido y que puede despertar en cualquier momento. Cuando se efectuó el hallazgo, éste era simplemente un cadáver congelado y su conservación se debía únicamente a su permanencia durante varios siglos en un ambiente cuya temperatura estaba debajo de 0º o muy cerca de ella. El proceso de momificación (véase el examen histológico del Dr. Tobar) empezó con el traslado del cuerpo a otras condiciones climáticas, es decir a un ambiente más caluroso y seco al mismo tiempo, tal como reinó en el sitio llamada "Piedra Numerada" a 3.000 metros de altura, donde los descubridores lo tenían guardado durante cinco semanas, y más tarde en Santiago mismo. Pero de ningún modo se trata de una momia preparada artificialmente (como por ejemplo las egipcias) sino del producto de un proceso natural, llamado momificación en el sentido clínico.

En el mismo perfecto estado de conservación se encuentran todos los objetos que lo acompañaban: vestimenta, adorno y ajuar.

Se trata de un niño, de sexo masculino, de aproximadamente 8 a 9 años de edad, en posición sentada, ligeramente inclinado hacia la derecha; es una actitud de descanso y probablemente había apoyado su brazo derecho sobre algo. La pierna izquierda cruza sobre la derecha y el antebrazo derecho descansa sobre la rodilla derecha; la mano izquierda aprieta la derecha. La cabeza está caída hacia delante y al lado izquierdo. Los ojos están cerrados; tiene pestañas relativamente largas y rectas y cejas tupidas en el ángulo interno, ralas hacia los extremos externos. La nariz es ligeramente achatada, debido a la presión del nudo

de la manta sobre el cual llegó a descansar. En la pierna y el muslo izquierdo, especialmente, se nota una serie de pústulas, en otras partes del cuerpo son más escasas,.

La cara está cubierta con una capa de pintura roja, sobre la cual se han aplicado en cada lado cuatro líneas oblicuas de color amarillo, que van desde los ojos hacia la nariz y la boca.

El pelo, de color oscuro, le llega hasta debajo de los hombros y está partido en el centro y arreglado en un sinnúmero de trencitas finas, que son mantenidas en su sitio con un cordón negro, que da cinco vueltas por la cabeza y es sujetado mediante otra vuelta, que pasa por debajo de la barbilla, (LLAUTU). De ésta última colgaba un adorno de plata en forma de dos medialunas, ahora desprendido. Encima del LLAUTU tiene puesto un tocado, con largos flecos de lana negra y un penacho de plumás blancas y negras de cóndor sobre la frente. Tanto el LLAUTU como el tocado han dejado una ligera depresión en el pelo y el cuero cabelludo donde estaban asentadas.

Está, además vestido con una túnica (UNCU) de lana negra, con aplicación de cuatro listas de piel blanca y flecos rojos. Sobre la espalda y los hombros tiene una manta (YACOLLA) de color gris, con rayas rojas, que estaba anudada debajo del cuello. En los pies calza mocasines (HISSCU) de cuero de color claro y un borde bordado. Cuando fué encontrado, llevó además, puesto en bandolera, una bolsa que contenía restos de hojas de coca.

El niño había tratado de protegerse del frío reinante en estas alturas, reduciendo al mínimo su superficie expuesta: había encogido las piernas debajo del UNCU y se había envuelto en su manta hasta las puntas de los dedos. No obstante, en tres de ellos quedan señales de congeladuras sufridas, que se manifiestan en un colorido lívido. Así se había quedado, debido probablemente al efecto del alcohol ingerido; sueño que se transformó en una muerte apacible, como lo demuestra la expresión tranquila, pacífica de su carita.

Cuando fué descubierta su tumba, su cuerpo estaba blando, como el de una criatura recién fallecida (según la información de sus descubridores). Con el tiempo y la exposición a un clima seco y caluroso endureció.

Aparte de la ropa y los adornos, que tenía puesto, estaba sepultado con él otra bolsa más, recamada con plumas rojas y blancas, que contiene igualmente hojas de coca; un conjunto de cinco bolsitas de cuero, que contiene pelo, dientes de leche que le habían caido y recortes de sus uñas; y dos figuritas de auquénidos, una de una aleación de oro y plata y la otra de un trozo de concha exótica.

Sepultado aparte, pero en el mismo recinto, se encontró una figurita de plata, representando una mujer, que estaba vestida de tejidos de brillantes colores y un tocado de plumas rojas.

Uno de los primeros exámenes que se efectuaron en el cuerpo fué el examen para establecer el grupo sanguíneo al cual pertenecía su portador. El Dr. Luis Sandoval S., Director de los Laboratorios de Policía Técnica, pudo constatar, que el niño perteneció al grupo 0.

Los resultados de los demás exámenes y estudios efectuados, se darán a continuación.